

MONS. GUSTAVO J. FRANCESCHI  
28 DE JULIO DE 1881-11 DE JULIO DE 1957

En Montevideo -adonde había ido para pronunciar una conferencia en el Congreso de la Familia Cristiana- se acaba de extinguir el 11 de julio la vida terrena de Monseñor Gustavo J. Franceschi. Ha muerto así con las armas de su ministerio en las manos.

Nacido en París el 28 de julio de 1881. se había radicado desde muy niño en nuestro país, donde hizo sus estudios en el Seminario de Buenos Aires.

Ya desde seminarista dio muestras de su gran inteligencia, y de su vocación por los temas sociales, a los que había de dedicar sus mejores esfuerzos de la pluma y de la palabra a través de su larga y fecunda vida sacerdotal.

Casi no hubo tema al que no dedicase algún momento de su vida, y, espíritu verdaderamente europeo, llegó a poseer junto con una vasta erudición; sobre los temas más variados, una sólida y viva cultura como pocos en nuestro Continente. Mas el tema al que, en medio de sus múltiples afanes, se dedicó con vocación en sus conferencias, revistas, libros y organizaciones, fue la *Sociología*. Sería interminable enumerar todos sus trabajos sobre el tema. Bástenos recordar que fue organizador de muchas obras sociales y que pronunció conferencias y escribió artículos a millares sobre el particular.

Pero indudable-mente su obra máxima, *la obra de su vida*, fue la Revista Criterio. Fundada en 1928 por un grupo de eminentes católicos seculares, a pedido de la autoridad eclesiástica, Mons. Franceschi se hizo cargo de ella en 1932 -llegó a dirigirla exactamente 25 años-, en circunstancias muy difíciles para la misma. Recuerdo que por ese entonces, **hace** casi 25 años, me invitó a colaborar en su gran Revista. "Me han dado un cadáver, me dijo, que tenemos que hacer revivir". Y a fe que en sus 25 años de director y colaborador máximo de la revista logró revitalizarla con su vigoroso espíritu, imprimiéndole la impronta de su propio pensamiento, hasta convertirla en la gran revista de los católicos argentinos e hispanoamericanos. Número tras número durante 25 años redactó su artículo de fondo y algunas de sus notas, iluminando los hechos y situaciones más complejos de la vida nacional e internacional con la luz de su doctrina hecha de Filosofía y Teología. Sin ser un especialista, en estas disciplinas, las dominaba con solidez -e incluso estaba al tanto de las corrientes contemporáneas de las mismas- y sobre todo poseía una gran lucidez para esclarecer las realidades sociales concretas a la luz de los principios doctrinales cristianos.

Esa misma riqueza de doctrina y de lucidez de aplicación la proyectó en su múltiple apostolado intelectual de asesor, orador, confesor y director de almas. Muchos hombres que se acercaron a él, en busca de luz, lo experimentaron.

La verdad es que toda esa vigorosa y comprensiva inteligencia, enriquecida con una vasta cultura, hecha de lecturas y meditación, estaba movida y al servicio de su noble alma sacerdotal, de su inagotable caridad sobre todo.

Se puede decir sin exageración que medio siglo de la vida católica argentina y, en cierta medida al menos, aun hispanoamericana, queda iluminada y encendida con la llama del espíritu -inteligencia y amor- de esta gran alma que fue Monseñor Franceschi.

Como colaborador asiduo de Criterio durante casi 25 años, tuve la oportunidad de tratarlo íntimamente y de gozar de su generosa amistad, de esa amistad que él cultivaba en prolongadas tertulias. Pude observar en él no sólo el vigor y la lucidez de su inteligencia - como en pocos- para dilucidar **los** más complejos problemas actuales -que siempre apasionaban su alma sacerdotal- sino su inmenso corazón, hecho de nobleza y generosidad, casi infantil, y ajeno a toda mezquindad. En una larga conversación que mantuve con él un mes antes de su muerte -y en un estado de postración física, que me hizo vislumbrar la proximidad de su desenlace- pude comprobar una vez más ambas notas de su alma: la llama encendida de su mente y el amor generoso de su corazón.

Quiera Dios que ambos rasgos, que nos enseñó a sus amigos y a los innumerables hombres que alguna vez se acercaron a él, sean la herencia para su revista Criterio y para cuantos tuvimos la honra y la alegría de ser sus amigos, sobre todo en los momentos de división y confusión porque atraviesa nuestro País.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi